



El fútbol como libro de historia

Los mundiales de fútbol son una excusa perfecta para que millones de niños y adultos repasen unas cuantas lecciones de historia contemporánea. Sin esfuerzo, sin querer casi, gracias a los mundiales, la humanidad ha recordado el fin de la segregación racial en Sudáfrica y la inteligencia de Mandela para aunar democracia y concordia.

Hace unas semanas, Barça TV ofreció *Sunyol president*, un reportaje en profundidad sobre Josep Sunyol, político, empresario y presidente del FC Barcelona fusilado por las tropas franquistas en la sierra de Guadarrama. El documento tiene dos líneas narrativas, una de investigación sobre las circunstancias de la muerte y la búsqueda en pleno campo de la fosa donde fue sepultado, y otra es la glosa de un personaje que aunó siempre catalanismo, cultura y deporte. *Esport i Ciutadania* es precisamente el subtítulo del diario *La Rambla* que fundó Josep Sunyol en 1930. Tenía clarísimo que ambos conceptos eran básicos en una sociedad moderna y que el Barça constituía una pieza esencial del catalanismo.

Cuando Sunyol se hizo cargo de la presidencia del Barcelona en 1935 ya sabía, por experiencia, que era más que un club. Diez años antes, la dictadura de Primo de Rivera había clausurado el campo de Les Corts y todas las



ARCHIVO MD

Placa en recuerdo de Sunyol o Suñol

actividades del club fueron prohibidas. Incluso Hans Gamper se vio obligado a exiliarse. Esto marca a una entidad. También que su presidente fuera asesinado en un acto de guerra casi como de trámite. Ahora que tanto se habla del ADN futbolístico del Barça debe

recordarse que el ADN del socio y simpatizante está curtido en mil agravios históricos. Lo demuestran los más de cien años del club y la actualidad más reciente (la vergonzosa sanción a Guardiola).

Història amb pilotes, de Xavier Carmaniu, es un libro que hurga en el fútbol para mostrar que, detrás de unas alineaciones, unos campeonatos y unas figuras, hay siempre unas circunstancias históricas. Carmaniu toma once nombres propios –una alineación completa– y los sitúa en su contexto para centrarse en los aspectos de mayor relieve. El fútbol se convierte así en hilo conductor de exilios, segregaciones, colonialismo, guerras civiles, racismo, antirracismo, etcétera. Por ejemplo, el prodigioso centrocampista del Milan Zvonimir Boban es hoy una leyenda en Croacia, no por sus gestas futbolísticas, sino por haber soldado un patadón a un policía cuando, siendo jugador del Dinamo de Zagreb, el estadio se convirtió en una batalla campal entre los serbios del Estrella Roja y los croatas del Dinamo. La policía, serbia en su mayoría, cargó sobre todo contra los locales, lo cual encendió más las iras de los croatas. Fue la antesala de la guerra de los Balcanes.

Como producto de la sociedad, el fútbol está cargado de lecturas sociológicas, culturales y políticas. También

económicas. Desde pequeño, cuando estudiaba la geografía de España, comprendí que las ciudades más importantes no son las capitales de provincia, sino las que tienen equipos en Primera División. Y me di cuenta de que, si uno está atento a los ascensos y descensos, se observan claramente los ciclos de pujanza y declive económico. Pujanza como la existencia en una misma temporada de hasta tres equipos gallegos en primera que marcaron el resurgir de Galicia; o la permanen-

El fútbol es en todo el mundo un excelente observatorio de la historia contemporánea

cia del Mallorca, que coincidió con el mayor auge del turismo; o la prolongada sorpresa del Villarreal en detrimento del Castellón por razones básicamente industriales. Y declives como los de Oviedo-Gijón, Elche y Sabadell, afectados por crisis económicas que diezmaron su tejido productivo.

Un presidente negro en un país marcado por el apartheid, un presidente azulgrana fusilado, un futbolista croata enfrentándose a la policía serbia, las reconversiones industriales... Todo esto también es fútbol.